

De El Desarme de la Usurá de Alejandro López a la "Eutanasia del Rentista" de J.M. Keynes (Ensayo)

PROLOGO*

Por: Alberto Mayor Mora

En su germinal libro INDUSTRIA Y PROTECCION EN COLOMBIA (1955), Luis Ospina Vásquez emprende paralelamente a la temática central el más profundo examen crítico -las más de las veces, implacable- de las ideas y doctrinas económicas predominantes en el país entre 1810 y 1930. Muy pocos son los que salen bien librados de este ajuste de cuentas intelectual, uno de los cuales es precisamente el autor de la obra que es objeto del presente libro que ahora publica el profesor Guillermo Maya Muñoz.

Se trata del ingeniero antioqueño Alejandro López, quien merece ser ubicado por Ospina Vásquez en un lugar destacado, en contraste con los más triviales y manidos argumentos económicos que se manejaban en las primeras décadas de este siglo. Afirma Ospina Vásquez:

"Con un poco de buena voluntad se pueden encontrar expresiones de las doctrinas del pleno empleo (más meritorias por ser anterior a la elaboración teórica de los años medios del 30), en estudios como el de Alejandro López, EL DESARME DE LA USURA (Londres, 1933), y otros" (1).

Examinado con cuidado el párrafo anterior, la frase inicial "con un poco de buena voluntad" revelaría cierta natural cautela de parte de Ospina Vásquez; podría leerse como un "hasta cierto punto". Pero casi en seguida la matiza con el franco reconocimiento de las frases siguientes: "más meritorias por ser anterior a la

elaboración teórica de los años medios del 30". Palabras más palabras menos, Ospina Vásquez estima a EL DESARME DE LA USURA como una de las pocas obras colombianas de economía que, hasta cierto punto, se anticiparon a la revolución teórica de mediados de la década de 1930.

Esta intrigante afirmación -que debería haber suscitado el interés de los estudiosos de las ideas económicas en Colombia- no recibió ninguna atención hasta ahora cuando el profesor Maya Muñoz se ha decidido a desentrañar la relación entre EL DESARME DE LA USURA y las doctrinas y modelos económicos predominantes en los 30's a nivel internacional, y particularmente en Inglaterra. El profesor Maya Muñoz, en efecto, indica con gran precisión la convergencia de las ideas y conceptos económicos de Alejandro López con las de quien iba emergiendo como el gran teórico de la economía de finales de los 20's y comienzos de los 30's, John M. Keynes, dos de cuyos trabajos THE END OF LAISSEZ-FAIRE (1926) y "The Great Slump of 1930" (1930) casi con certeza tuvo Alejandro López a la vista mientras escribía EL DESARME. En especial, THE END OF LAISSEZ-FAIRE había sido objeto de un detenido examen por parte de López en una obra anterior, IDEARIUM LIBERAL (1930), donde es posible seguir paso a paso el deslumbramiento que le produjeron los argumentos keynesianos y la casi inmediata apropiación de ellos sin ningún tipo de reserva intelectual. La adhesión a la posición anti-librecambista keynesiana es evidente (2).

Lo que no quedaba claro en IDEARIUM LIBERAL y que era una incógnita a despejar en EL DESARME

* Este prólogo hace parte de una 2^a versión del artículo que aquí se publica, como proyecto de libro.

(1) Luis Ospina Vásquez, INDUSTRIA Y PROTECCION EN COLOMBIA 1810-1930, Editorial Santa Fe, Medellín, 1955, p. 468, nota 49.

(2) Alejandro López, IDEARIUM LIBERAL, París, Ediciones La Antorcha, 1931, pp. 132 a 199. En las OBRAS SELECTAS de Alejandro López editadas por la Cámara de Representantes, Tomo IX, pp. 353 a 396.

-que es justamente lo que hace el profesor Maya Muñoz- era la índole keynesiana de dos argumentos que López maneja: la oposición a la deflación como mecanismo autorregulador de la economía, de una parte, y la crítica al "financismo" -léase: a la clase financiera, que Keynes venía fustigando intelectualmente desde 1923 en su *TRACT ON MONETARY REFORM*-, financismo que se enriquecía mediante el proceso inflacionario y golpeaba al "empresismo", de otra parte.

Pero para haberse apropiado de éstos y estos argumentos de corte netamente económico, Alejandro López debió haber abandonado intelectualmente el mundo marshalliano, que suponía una economía autorregulada, sin desempleo, inflación ni depresión, un reino de empresarios que competían libremente. López, que en su primera etapa en Inglaterra fue un marshalliano decidido, mostró una gran flexibilidad mental al no quedarse en ese mundo para siempre. Por lo demás, la crisis de 1929 era el elemento convincente, como se verá más adelante.

Para su fortuna, Alejandro López vivía, en estos años, en Londres, en el centro mismo de los acontecimientos, y además se movía dentro de los círculos financieros y comerciales más importantes del momento, en los cuales como agente fiscal y como cónsul general del gobierno colombiano ante el Reino Unido tenía en sus manos negocios prácticos como la deuda externa, préstamos, nacionalización de ferrocarriles ingleses en Colombia, venta de café y esmeraldas. Pero el sólo conocimiento de la "arena práctica" no bastaba.

EL DESARME DE LA USURA, como bien lo demuestra el profesor Maya Muñoz, es una obra que en gran medida debió su poder anticipatorio respecto a la revolución teórica de los 30's precisamente a que López siguió atentamente la línea de pensamiento keynesiano, sobre todo del Keynes anterior a 1936. López vivió en Inglaterra, también para su buena estrella, en los "años de la alta teoría", 1926-1935, y, lo que es más importante, era un lector avisado de Keynes y de sus críticos.

López intuyó, por tanto, que lo que Keynes estaba realizando era nada menos que la sustitución de un paradigma científico en economía por otro. Y por ello se declaró keynesiano tempranamente, mucho antes de la **TEORIA GENERAL** (3) y, por consiguiente, mucho antes que cualquier colombiano y, tal vez, que cual-

quier latinoamericano. Atraído por el vértigo de esta revolución teórica no fue extraño que López se sintiera tentado a ofrecer un ensayo propio de solución a los acertijos intelectuales del momento. Dentro de esta perspectiva, **EL DESARME** puede ser considerado hoy como un intento de solución - apoyado, ciertamente, sobre hombros de gigante - de acertijos tales como la crisis y el desempleo. Prueba de lo cual es que López pensó **EL DESARME** para un auditorio más amplio que el puramente colombiano, haciéndolo traducir al inglés por su hijo Fabio López U. -a la sazón estudiante de Ingeniería en el King's College y de Economía en la London School- bajo el sugestivo título de *THE WORLD ECONOMIC DEPRESSION: ITS INNER MEANING AND CURE* (4).

Para afrontar este riesgo, es descontado que López se sintiera con fuerzas intelectuales suficientes: ya pensaba el momento y pensaba a Colombia en términos macroeconómicos, como bien afirma Maya Muñoz en el presente libro.

No sabemos la recepción que tuvo el folleto de Alejandro López en su versión inglesa y si corrió la misma suerte que las decenas de folletos que en torno a iguales acertijos se publicaron en Inglaterra entre 1930 y 1935. Lo que sí se puede evaluar con seguridad -como lo insinúa Maya Muñoz- es que López fue un típico "economista periférico", no por ello menos importante, como afirman los estudiosos de las revoluciones intelectuales (5).

Finalmente, lo que queda vigente de Alejandro López -y que Maya Muñoz se encarga también de resaltar- es, de una parte, la gran capacidad analítica de su pensamiento manifestación de lo cual fue su afinidad electiva por lo teóricamente crucial del momento; de otra, las soluciones que ofreció para el problema de la deuda de los países "coloniales", y que hoy tiene una gran vigencia. Aquí el profesor Maya Muñoz arroja luces insospechadas sobre un terreno que la investigación sobre la evolución de las ideas económicas en Colombia mantenía inédito.

(4) Alejandro López, *THE WORLD ECONOMIC DEPRESSION: ITS INNER MEANING AND CURE*, London, 1933, con un Appendix de Fabio López U., titulado "An Outline of the System of Political Economy of Alejandro López", pp. 39 a 78.

(5) Sobre los "underworld" economists y su importancia. Véase, por ejemplo, la obra *The Structure of the Keynesian Revolution*, de Ghanshyam Mehta, Allied Publishers London, 1977, pp. 177-186.

(3) IDEARIUM LIBERAL, Ed. La Antorcha, p. 160, y OBRAS COMPLETAS, p. 371.

DE EL DESARME DE LA USURA DE ALEJANDRO LOPEZ A LA "EUTANASIA DEL RENTISTA" DE J. M. KEYNES (ENSAYO)

Por: Guillermo Maya Muñoz

INTRODUCCION

Alejandro López nació en Medellín el 14 de junio de 1876 y murió el 13 de marzo de 1940 en Fusagasugá. Hijo de familia de un sastre "carente de prosapia" (1) se graduó en Ingeniería Civil y de Minas - 1899 y 1908 respectivamente- en la Facultad Nacional de Minas (2), hoy perteneciente a la Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín.

Fue un hombre polifacético por las muchas actividades que desempeñó y sobre todo un hombre preocupado por los problemas nacionales, en sus dimensiones económicas, políticas y sociales. Sus numerosos escritos fueron el resultado de su preocupación por entender y solucionar los grandes problemas de la época.

Alejandro López presentó como tesis de grado, "El Paso de la Quiebra del Ferrocarril de Antioquia"; los jurados la impugnaron pero finalmente fue aceptada. El túnel de la Quiebra fue posteriormente una realidad, y así Antioquia se hizo a una vía por donde salió el café y entraron las importaciones de maquinarias y materias primas, financiadas por las divisas que produjo el grano, base de la modernización industrial colombiana, en las tres primeras décadas de este siglo.

Igualmente fue administrador, de la mina El Zanudo, en donde se convirtió en un innovador de los métodos de cianuración para la extracción del oro. Posteriormente, fue profesor universitario (1912-1920) en la misma Facultad de Minas, donde instauró y enseñó la cátedra de Economía Industrial, curso éste donde divulgaba los métodos de la "Administración Científica" del trabajo como los Taylorianos y los Fayolianos. Fue Cónsul de Colombia en Londres (1920-1935) y posteriormente fue Gerente General de la Federación Nacional de Cafeteros hasta el año 37.

Sus preocupaciones intelectuales y políticas lo llevaron en el año 35 a participar en la elaboración del programa para el partido liberal colombiano, que después de un largo predominio del partido conservador en la detención del poder político en Colombia, había regresado al poder, instaurándose así el período de la

República Liberal del 30 al 46, período éste de grandes reformas políticas y sociales para el país.

Sin embargo, en este ensayo, no se tratará de evaluar ni la vida ni la extensa obra de este hombre, orgullo para el pueblo antioqueño y de Colombia. Este ensayo tendrá como objetivo central relevar las dotes de Alejandro López como analista económico, evaluador de políticas y proponente de políticas económicas. Es decir Alejandro López como Economista, materia en la cual fue un autodidacta (3), pues a pesar de que sus análisis "se refieren a un país de medio siglo atrás, la vigencia de muchas de sus páginas aún nos impresiona, la razón es bien simple; los problemas continúan en gran parte vigentes y las soluciones, sugeridas por Alejandro López (...) han caído en oídos sordos" (4).

El problema agrario y la importancia de implementar soluciones de justicia al respecto no le fueron indiferentes a este Ingeniero Civil: la historia y las soluciones que al problema agrario, campesinos sin tierras, aún busca Colombia el están magistralmente estudiadas por un hombre que conoce a sus gentes y al mismo país, en su ya famoso libro titulado "Problemas Colombianos" (París, 1927).

La organización y la administración científica del trabajo, bajo los métodos Taylorianos y Fayolianos; lo mismo que los incentivos que debe recibir el asalariado a través de la participación de éste en los incrementos en la productividad, se hacen una necesidad para que el capital incorpore el trabajo al desarrollo y la expansión del mismo capital: desarticulando así la base de la lucha de clases. Este es el mensaje central en su Libro El Trabajo (Londres, 1928). Sobre la propuesta de programa para el partido Liberal, recogida en su libro Idearium Liberal (París, 1931), puede decirse que en materia ideológica y de recomendaciones de política, las soluciones recogidas en el mismo, siguen aún vigentes para algunos de los grandes problemas nacionales, pues como dice Villegas: "Los remedios por él sugeridos nunca se pusieron en práctica" (5).

Sin embargo, estos no son los textos que se van a analizar. Voy a centrar mi atención sobre el texto titulado: "El Desarme de la Usura: La Depresión Económica, sus causas y posibles Remedios" (Londres, 1933). Texto obviamente escrito a la luz de la mayor depresión económica mundial del presente siglo: la crisis del 30 que tuvo su punto más bajo de la actividad económica hacia 1932-1933.

La sombra de J. M. Keynes, y la del "circus" de Cambridge es visible en la construcción del análisis en "El Desarme de la Usura", a pesar de que López sólo se

refiere de paso a Keynes, como el "Señor Keynes", en una de sus páginas. Y este nexo entre López y el análisis keynesiano es uno de los asuntos a explorar.

La influencia intelectual de J. M. Keynes durante gran parte de la primera mitad del siglo XX, en los asuntos económicos, políticos, sociales y culturales, en Inglaterra, es sin lugar a dudas fuera de cuestión (7). Antes, durante y después de la Gran Crisis del 30, los asuntos económicos fueron de tanta importancia para la opinión pública inglesa, que éstos llegaron a debatirse, inclusive, a través de la radio, en las cuales participó Keynes.

Para un hombre como A. López, representante de los intereses económicos colombianos en Londres, estos debates no le serían indiferentes, así como la producción intelectual en economía que se estaba produciendo en Journals, periódicos y libros (8).

Mayor Mora ha encontrado, que López asistía con cierta regularidad a las conferencias del Club Liberal de Londres, partido de las simpatías de Keynes y en el cual era uno de sus máximos ideólogos y conferencista. López en cierta ocasión dio una conferencia titulada "Colombia" en este mismo Club. Igualmente, el hecho de que "El Desarme de la Usura" hubiera sido traducido al inglés por Fabio López, hijo de Alejandro, nos habla de la intencionalidad de este último en buscar el aprecio y el reconocimiento de los círculos académicos y de negocios de la City (9).

El examen de "El Desarme de la Usura" sobre las condiciones de las crisis del 30 y especialmente sobre la problemática de la deuda externa, resulta sorprendente para el lector moderno, testigo de la presente crisis de deuda, para algunos tal vez más grave que la del 30. Y es sorprendente la lectura del texto de A. López no sólo por las coincidencias de la problemática de la deuda de los 30 con la de los 80, sino que también lo es por la naturaleza del análisis de López quien sin tener una educación formal como Economista, sabe captar el examen de la crisis, sus causas más profundas y los remedios a males tan dolorosos.

Por lo dicho antes, este ensayo sobre "El Desarme de la Usura" estará dividido en dos partes:

1^a El análisis de Alejandro López: la crisis, las causas de la crisis, la crisis y la deuda, las soluciones al problema de la deuda; y

2^a A manera de conclusión una evaluación crítica del análisis de López, haciendo el paralelismo con el pensamiento de J. M. Keynes.

NOTAS:

- (1) Villegas, Jorge. *Prólogo. Editor de López. Alejandro. Escritos Escogidos. B. Básica Colcultura. Bogotá, 1976*, p. 7
- (2) Véase uno de los mejores textos sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en "La vida, costumbres e industrialización" de Antioquia en Alberto Mayor Mora. *Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia* Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1984.
- (3) Ibid, Capítulo VI.
- (4) Villegas, 1976, p. 11.
- (5) Ibid, p. 13.
- (6) Véase Hession, Charles. *Keynes. Javier Vergara. Editor Buenos Aires, 1987*.
- (7) En la Biblioteca de la Facultad Nacional de Minas (Medellín), se ha encontrado que muchos de los libros de Economía recibidos por esos mismos años, fueron enviados por Alejandro López desde Europa (entrevista personal con Alberto Mayor Mora, Junio 29/89 Medellín).
- (8) Ibid, Entrevista personal con A.M.M.

1. EL ANALISIS DE A. LOPEZ

A. La Crisis

López parte de reconocer que hacia 1930 "el estado económico actual del mundo se caracteriza por una capacidad de producción excesiva en comparación de la demanda normal. Hay un exceso de capacidad tanto para la producción industrial, como para la agrícola y la de materias primas; tanto de medios de producción como de energía humana para efectuarla" (1).

Este sobredimensionamiento del sector productivo general en la economía excediendo las necesidades de la demanda, hace que los precios y las ganancias caigan en cascada, y que como consecuencia millones de desempleados sean arrojados a las calles. Es la crisis del 30.

La veracidad de este diagnóstico ha sido ampliamente respaldado por la evidencia empírica, recolectada con posterioridad al trabajo de A. López:

En el cuadro N° 1 podemos observar el crecimiento del producto físico en los países industrializados por períodos. Siendo el período 1913-1938 el período de más bajo crecimiento.

CUADRO N° 1
Producto físico en los países industriales.
(Tasa anual promedia en el producto físico por capital)

Período	Tasa anual Promedia	100
1865-1881	2.58%	100.0
1880-1894	0.89%	34.5
1895-1913	1.75%	67.8
1913-1938	0.66%	25.6

Fuente: León J. Du Priez, Des Moyvements Economiques Généraux (Loyvain, Belgium: Institut de Researches Economiques et sociales, 1947), Vol. II, p. 567.

Citado: por David Gordon (1978) p. 24.

En el Cuadro N° 2 podemos observar las tasas de cambio anuales en el comercio mundial en los períodos respectivos. Como podemos ver el período 1913-1937 es el de más bajo crecimiento con un 0.4% anual.

CUADRO N° 2
Tasas anuales promedias en el comercio mundial

Período	Tasa Promedia Anual
1820 - 40	2.7%
1840 - 70	5.5%
1870 - 90	2.2%
1891 - 13	3.7%
1913 - 37	0.4%
1938 - 67	4.8%

Fuente: Ernest Mandel, Late Capitalism (London: New Left Books, 1975) p. 142.

Citado por: David Gordon (1978) p. 25.

En el Cuadro N° 3 podemos observar el cambio porcentual promedio anual en el nivel de precios. Aquí podemos ver la fuerte deflación en el período 1920/40, con un -1.5% anual para el período.

CUADRO N° 3
Cambio porcentual promedio anual en los precios.

1800 - 14	+ 1.7
1815 - 43	- 1.9
1844 - 64	+ 0.9
1865 - 96	- 1.4
1897 - 20	+ 5.8
1920 - 40	- 1.5

Fuentes: A. F. Burns and W. C., Mitchell Measuring Business Cycles (N. Y. NBER, 1946) p. 432 y otros. Citados por David Gordon (1978) p. 24.

En cuanto a la desocupación que arrojó la crisis del 30, los siguientes datos nos ilustran sobre la magnitud de las crisis como tragedia humana:

En la Gran Bretaña el desempleo pasó de 9.7 (1927) a 10.8 (1928), 10.4% (1929), 16.0 (1930), 21.3% (1931), y 22% (1932), para comenzar posteriormente a descender, pero con una tasa de crecimiento aritmético del empleo del 1% anual.

En los Estados Unidos el desempleo pasó de 3.2% (1929) al 23.6% (1933), lo que significó la miseria para 13 millones de personas (2).

En los E.U., el P.N.B., pasó de 103,4 billones (1 billón = 1.000 millones de dólares) (1929) a 55.8 billones (1931). El consumo pasó de 77.3 billones (1929) a 45.8 billones (1933), la inversión bruta pasó de 16.2 billones (1929) a 1.4 billones (1933); las ganancias brutas retenidas de los negocios pasaron de 11.7 billones a 3.2 billones (1933).

Es decir, estos datos nos ilustran sobre los efectos profundos que tuvo la Gran Depresión de los 30, pero hay que tener presente, especialmente, que la capacidad de generar auto financiamiento y de hacer frente a los compromisos de deuda cayeron abruptamente (3). Esta última situación se va a convertir en el objeto de "El Desarme de la Usura".

B. Las causas de la Crisis

Al finalizar la 1^a Gran Guerra la demanda global, consumo, materias primas y bienes de equipo, sufrió un auge. Esto determinó el crecimiento externo, a través de las deudas, de los proyectos de inversión que se multiplicaron debido a las expectativas eufóricas sobre los precios del algodón, el café, el petróleo, que prometían unas ganancias esperadas muy altas. En el caso del petróleo se aumentó tal su capacidad productiva "que el precio del petróleo y de sus derivados ha dejado de ser remunerativo" (4).

Sólo una corta depresión entre 1921 y 1922 enturbió el ambiente. Keynes no la llama propiamente depresión sino que simplemente los precios cayeron a un nivel normal pues "los productores estaban haciendo ganancias anormales" (5). Sin embargo, las ganancias esperadas suscitaron el surgimiento de numerosos proyectos de inversión en numerosos países de América Latina, por ejemplo: "Colombia pudo escoger sus emisiones (de bonos) entre diversas ofertas" (6), sin embargo, los efectos de este afebrado crecimiento del crédito internacional no se dejó esperar: "Alza de los precios, espe-

culación, la fiebre de contraer deudas, las importaciones en cantidades inusitadas y, en suma la desvalorización de una moneda respaldada por el oro" (7).

López reconoce que: "El aumento exorbitante de la capacidad de producción no podría haberse efectuado principalmente sin un empleo más o menos extenso del crédito" (8), y tiene sus causas más importantes en:

1. El gran desarrollo industrial alemán y americano y la incorporación de estos países a la competencia mundial.
- 2 y 3. El cambio técnico que llevó a una mayor eficiencia productiva, a mayores economías de escala, la concentración económica, el abaratamiento de los costos de producción y la producción en masa.
4. En consecuencia, el gran incremento en la productividad del trabajo.
5. El gran incremento de la demanda proveniente de: a) los mercados coloniales que se creaban a través, de la demanda por sus materias primas nativas y b) El incremento de la demanda de los mismos países coloniales (África, Asia, Australia y América Latina) que se crea a través de los empréstitos extranjeros, a los gobiernos coloniales y/o a las empresas localizadas en esos territorios, permitiendo así la importación de "máquinas, útiles y material o sea en artículos de inversión" (9).

López se refiere acá a los famosos préstamos atados -que reiteradamente han sido muy cuestionados- y que fundamentalmente sirven para dinamizar la demanda de los países industriales, y el empleo de sus trabajadores.

Otra causa que señala López es,

6. La guerra que permitió un crecimiento inusitado de instalaciones que posteriormente se transformaron en fábricas de productos industriales.

López descubre con su perspicacia de hombre práctico y de antioqueño a quienes beneficiaba este estado de cosas: Los E.U., entre 1923-1928, dice López "absorben como un inmenso émbolo imponente y aspirante", sus empréstitos en oro con la venta de sus manufacturas. Así se mantenía a "plena carga la capacidad productiva de aquel país" (10).

Sin embargo, la crisis para López tiene su origen principalmente en el doble aspecto de 1) "La produc-

ción en masa" y 2) "La existencia de deudas de magnitud abrumadora" (11); los dos aspectos están íntimamente relacionados y el uno supone al otro, son como las dos caras de una misma moneda.

1. **LA PRODUCCION EN MASA:** A López caracteriza la economía capitalista de los 20 y los 30 como la producción en gran escala a todos los niveles industrial y agrícola, que con sus economías de escala" se caracteriza por el reducido precio de costo" (12).

Este tipo de producción tiene como objetivo la conquista y la invasión de los mercados extranjeros y el desalojo de la competencia extranjera de los mercados domésticos.

La filosofía económica de la producción en masa es el libre Cambio Manchesteriano, de la cual la Gran Bretaña, ha sido el adalid y el modelo de esa política económica, política que López define de un solo trazo: "Compre en el mercado más barato y venda en el más caro" (13).

El libre cambio expresado teóricamente en la ley de las ventajas comparativas Ricardiana, a partir de la cual todas las naciones son beneficiarias del comercio internacional, considera inconveniente la auto-suficiencia económica de las naciones, tanto para una nación en particular como para todas en su conjunto. El ideal de esta política es de que un país compre todo cuanto necesita y venda todo cuanto produce. El mercado se encarga de determinar qué es lo que compra y qué es lo que vende. Es la especialización productiva la que determina una cierta división del trabajo internacional, que los países deben respetar para alcanzar el máximo de los beneficios posibles para todos. Al respecto A. López, expresa con gran agudeza algo que tiene una vigencia actual increíble, "Tanto las obras de Economía como los comentarios sobre los hechos económicos o comerciales, condenaban la tendencia del tal cual país a bastarse a sí propio, el crear artificialmente industrias exóticas (subrayado por A. López) (...) por medio de la protección aduanera" (14).

Sin embargo la doctrina que Europa predicaba al mundo, el libre cambio y la especialización, lo contradecía en los mismos hechos y en su propia política de diversificación y autosuficiencia. Al respecto dice López: "Europa ha venido arruinando al mundo por medios artificiales. Buena muestra de ello son la industria del azúcar de remolacha y del cultivo del tabaco, que le quitó a la América Tropical el beneficio de estas dos industrias; y no hay que olvidar que la aclimatación de los hilados y tejidos de algodón en Europa se hizo tam-

bién artificialmente a expensas del mundo colonial" (15).

En este sentido A. López entiende perfectamente que en el comercio internacional no todos se benefician, y que sólo lo logran aquellos que obtienen un saldo neto en sus balanzas de pagos. A juicio de López: "Europa nunca entendió el concepto de "Igualdad" respecto al mundo colonial. Con sus teorías económicas ha venido estorbando la industrialización del mundo colonial (...). Y a renglón seguido cuestiona la educación y, el espíritu crítico que nuestros másteres y doctores reciben en el extranjero: "Todo ello al amparo de doctrinas que Europa misma formula para el consumo de los estudiantes del mundo colonial" (16).

Y señala esta política económica europea, el proteccionismo, que entra en clara oposición con su doctrina económica ortodoxa del libre cambio: Europa de esta manera se ha inventado el término de Dumping para rechazar las ofertas a bajo precio que arruinarían la propia producción doméstica. "Rusia se ha presentado (...) a ofrecer artículos baratos, pero nadie los quiere comprar, porque sería matar la industria propia. Y es de esta misma política que surge la cláusula de "nación más favorecida" "para mantener dos tarifas: una para sus colonias otra para el resto del mundo colonial" (17).

Sin embargo, A. López no abandona la esperanza que de las mismas condiciones de asfixia económicas que crea la producción en masa, y la conversión de las naciones europeas acreedoras en deudoras como la Gran Bretaña y Francia, "Resulten las teorías económicas correspondientes" (18). Este deseo, que en caso de López hacía rato lo sospechaba, no cayó en un pozo sin fondo.

La creación teórica de Keynes, expresada en la Teoría General (1936), especialmente, y en muchos de sus escritos anteriores como the Great Slump of 1930 (1930), Social Consequences of Changes in the Value of Money (1933), the End of Laissez-Faire (1926), etc., fueron la respuesta que A. López esperaba, y en la cual el mismo López se encontraba bajo esa misma sombra del King's College.

Especificamente Keynes, se expresa en la misma línea de López respecto al laissez-faire, cuando reivindicaba a los Mercantilistas contra las "irreales abstracciones" de Ricardo, afirmando que "los mercantilistas advirtieron la falacia de la baratura y el peligro de que una competencia excesiva pudiera hacer que la relación de intercambio se volviera en contra de un país" (19). Y afirma claramente su propósito: "De este modo, dirijo el peso de mi crítica contra lo inadecuado de los funda-

mentos teóricos de la doctrina del Laissez-Faire, en la que fui educado y que enseñé durante muchos años" (20) (Subrayados de Keynes, J.M.).

Y Keynes va mucho más allá cuando advierte sobre los peligros militaristas y guerreristas de una política librecambista, (contraria a una que se basa en el desarrollo de la demanda efectiva interna), que lleve la competencia por los mercados externos, tratando los gobiernos "de evitar la llama popular", creando ocupación a costo del vecino.

Y dice en consecuencia, que "Si bien las naciones pueden aprender a procurarse la ocupación plena con su política interna (...), no se necesita que haya fuerzas económicas importantes destinadas a enfrentar el interés de un país con el de sus vecinos.

Todavía quedaría lugar para la división internacional del trabajo y para el crédito internacional en condiciones adecuadas; pero ya no existiría motivo apremiante para que un país necesite forzar sus mercancías sobre otro o rehusar las ofertas de sus vecinos, no porque esto fuese necesario para capacitarlo con el fin de pagar por lo que desearía comprar, sino con el objeto expreso de modificar el equilibrio de la balanza de pagos de manera que la balanza de comercio se inclinará a su favor. El comercio internacional dejaría de ser lo que es, a saber, un expediente desesperado para mantener la ocupación en el interior, forzando las ventas en los mercados extranjeros y restringiendo las compras, lo que de tener éxito, simplemente desplazaría el problema de la desocupación hacia el vecino que estuviera peor dotado para la lucha, y vendría a convertirse en un libre intercambio de bienes y servicios mutuamente ventajoso" (21). Demanda efectiva contra Laissez-Faire.

Y volviendo a López, vemos que, en lo que en su lenguaje llamó la "producción en masa" y la política económica que le acompañó, el libre cambio, llevó a los países industriales en un primer período a la conquista de los mercados coloniales y "mientras la industrialización de Europa se efectuaba a expensas del mundo colonial, todo anduvo bien" (22). Esto sucedía antes de la 1^a Gran Guerra.

Después de la guerra o segundo período, la competencia se dirige a la conquista de los mismos mercados de los países industriales: "La lucha comercial se generaliza y cada país industrial pretende invadir a los de producción congénere para extender sus mercados" (23). Este proceso de competencia intercapitalista por el mercado de los mismos países industriales generó políticas

proteccionistas, elevación de las "tarifas aduaneras, el sistema de cuotas y los contingentes". De esta manera "las tarifas aduaneras se han transformado en verdaderas armas e instrumentos de amenaza" (24).

Ante esta situación A. López plantea la necesidad de una política industrial protecciónista y por lo tanto de diversificación productiva para los países del "mundo colonial" (25). Y al respecto dice que del hecho que "Canadá, Australia y Argentina produzcan trigo en cantidades suficientes para abastecer el mundo a precios tan bajos que derrotan toda competencia, no se sigue que los demás países, Francia o Colombia, hayan de renunciar a ese cultivo. Porque Alemania produce sustancias químicas en cantidades y a precios sin rival, no se sigue que hayan de cerrar sus fábricas de materias químicas la Gran Bretaña o Estados Unidos. "Infinitamente más que el producto vale la capacidad de producir" dijo Federico List (26) desde 1841, y esa frase ha quedado retumbando en el mundo entero" (27).

2. LA EXISTENCIA DE DEUDAS DE MAGNITUD ABRUMADORA:

López caracteriza el "financismo" como esa "nueva forma de riqueza, de carácter *sui generis* (subrayado A.L.), hija legítima de la actual civilización. Es el capitalismo en su forma más peligrosa y dañina (28) y que paralelamente tiene su correspondencia directa con la forma de producción en masa y/o en gran escala. Esa nueva forma de riqueza no consiste en activos reales, como "castillos, casas, ganados, graneros, bananos, ni ciervos, y acaso ni oro, ni el papel que lo representa o sustituye". Está constituido por lo que llamaríamos activos o pasivos financieros, los pasivos de los deudores: "acreencias (...) obligaciones que han contraído los países, las municipalidades, las empresas o los individuos, de trabajar para el capitalista" (29), es decir, "son títulos contra riqueza que otros crearán" (30).

Estos pasivos, que financian las posiciones de propiedad sobre los bienes de capital en consideración a sus rendimientos esperados, descansa para su otorgamiento sobre dos bases: una, la credibilidad o confianza en el buen nombre del deudor; y dos, sobre "la potencia productiva del presunto deudor". Es decir, en su "trabajo futuro".

En cuanto a la credibilidad y la confianza que depositan los acreedores sobre los deudores se fundamenta no sólo sobre los activos o empresas, que posea un individuo o "que un país tenga sus ventas bien organizadas", sino en los antecedentes de los individuos o países. Sin embargo "este sistema de riquezas (...) reposa sobre una base imponderable, subjetiva, sutil, aun-

sentimental. Habrá oleadas de confianza y de desconfianza cuando los nuevos créditos se expandan o congeleen como el agua. También el valor de las deudas en el mercado de valores fluctuará en oleadas unas veces y arruinando otras, según el sentimiento que predomine en la bolsa y según el estado de nervios" (31). Nada más y nada menos que el instinto animal (animal spirits) que Keynes atribuye a las motivaciones capitalistas en la inversión.

En cuanto a la capacidad productiva del deudor y a su capacidad de endeudamiento ('capital actual') es la base objetiva sobre lo que se conceden las deudas y/o préstamos: "Puesto que a quien nada tiene nada se le presta" (32). Y es el Estado, y su orden jurídico con sus leyes de contratos y de deudas, quien compulsa el cumplimiento de los mismos respaldados en los papeles de deuda como las hipotecas, las letras de cambio, los bonos de deuda pública.

Para que el financista abra un crédito a favor del deudor ha de mediar la hipoteca, instrumento jurídico por medio del cual el deudor se acoge al derecho establecido de que el Estado le ayude a hacer efectivas las obligaciones que contrae el deudor (...) con la hipoteca, el Estado asimila al "santo derecho de propiedad" el título de acreedor a la riqueza que en el futuro produzca el deudor" (33). Así, el poder judicial "la rama más noble, más selecta del gobierno, la que refleja como ninguna el grado de cultura y el concepto de justicia que han alcanzado los pueblos (...) ha tenido como función primordial el cobro de las deudas y la efectividad de las hipotecas", y cuando fallan los medios legales "el Estado interviene directamente con la fuerza armada ¡no hemos visto a las naciones de Europa, enviar sus escuadrones a cobrar deudas a la América Española" (34).

López citando los informes que suministra The Exchange Telegraph Co., Ltd., (Londres) describe algunas cifras importantes para mostrar el aspecto cuantitativo de la deuda. Valga aclarar que López expresa las cifras en libras esterlinas, pero como López convierte los dólares en libras a una tasa de cambio de 4,85, nosotros expresamos los cálculos en dólares americanos, multiplicando todas las cifras por 4.85; esto para homogeneizar las unidades monetarias en este ensayo. Veamos:

don...

•En 1931, "la deuda externa de 55 naciones, dominios y las colonias inglesas en conjunto, contraída por los gobiernos centrales (...) era de 18.67 billones" y la deuda interna de estos mismos gobiernos era de 95.30 billones.

- En 1931 la deuda externa G.B., era de 36.15 billones.
- En 1932 la deuda interna de los E.U., los gobiernos federales y municipales, se calculaba en 92.15 billones.
- López calcula en 234 billones de dólares "la deuda total, interna y externa, de todas las autoridades públicas del mundo. Año 1932.
- López, también calcula en 58.2 billones los empréstitos externos y las inversiones de capital de E.U., G.B., Holanda, Bélgica, Francia y Suiza. A una tasa de interés anual del 4%, estos países recibían un flujo de capital de 2.33 billones a su favor.
- En cuanto a nuestro país, Colombia, podemos decir que "en los años veinte el país vivió su primera orgía crediticia. Entre 1924 y 1928 el país captó cerca de US\$ 200 millones en el mercado de bonos de Nueva York, destinados al financiamiento del gobierno nacional, de algunos departamentos y municipios y de diversos bancos, fundamentalmente hipotecarios" (34). (Estos 200 millones son equivalentes a unos 1.320 millones en dólares de 1987). Estos préstamos fueron costosos, a tasas de interés que oscilaron entre 6 - 8%, con un promedio de 6.6%, anual; sin embargo los plazos fueron largos, en promedio de 25 años.

El coeficiente deuda/exportaciones era de 0.41 (1923), 1.68 (1928) y 3.41 (1932), y el coeficiente deuda neta/exportaciones era de 0.28 (1923), 1.19 (1928) y 3.17 (1932). Este crecimiento pronunciado de los índices de endeudamiento fueron provocados por la deflación general de precios internacionales y muestran lo delicado de la situación de deuda en los 30. Estos coeficientes sólo vuelven a repetirse en la década de los 80.

C. La Crisis y la Deuda

Hacia 1928 la "fiebre del crédito" empieza a bajar la temperatura ante las expectativas pesimistas sobre la capacidad de pago de las deudas, entre otros Australia y Colombia. "En octubre del 29 sobrevino la baja súbita de todos los valores en Nueva York, como manifestación de la desconfianza que venía a reemplazar el optimismo anterior" (35).

Como consecuencia los créditos de largo plazo se suspendieron, las importaciones del "mundo colonial" (expresión de A.L.) descendieron debido a la disminu-

ción de su poder de compra. La demanda del "mundo industrial" se paralizó, los precios de los "géneros coloniales" (materias primas y alimentos no-básicos) continuaron descendiendo, el desempleo se profundizó, el consumo se deprimió y los obreros sin trabajo se alinearon en las colas de las "soup Kitchens".

¿Pero qué pasó en el "mundo colonial" ante la crisis? Las balanzas comerciales se hacen más deficitarias, el desempleo crece, los precios caen y los salarios disminuyen. Sin embargo lo más grave es que como el "mundo colonial" es a su vez el "mundo deudor" Nueva York, Londres y París continúan aspirando como émbolos el oro de los bancos centrales como pago a las deudas contraídas.

Esta situación, entonces, obligó al mundo colonial, a limitar sus importaciones incrementando las tarifas aduaneras, e incluso prohibiendo la importación de bienes de lujo, lo mismo que restringiendo "los cambios", es decir la convertibilidad e impedir el flujo de oro hacia los países acreedores (36).

Así de esta manera el proteccionismo, el demonio de los profetas del mercado libre, se puso a la orden del día tanto en los países del "mundo colonial" como en los países del "mundo industrial". En aquéllos debido más a la falta de divisas y oro, y en los últimos como "defensa legítima de las industrias existentes ante la escasez de la demanda" (37).

Como es obvio el endeudamiento del mundo colonial había estado determinado por los ingresos futuros que sus exportaciones recibían, pero la crisis que se expresaba en los precios como una deflación general, y en especial la caída de los precios en las materias primas y los "géneros" coloniales no validaban la capacidad de cubrir las acreencias, debido a la situación de insolvencia a que se llegaba por esta situación, haciendo lo comprometer lo que A. López llamaba "la participación fija y libre de contingencias que obtiene el capital invertido" (38) debido al "mínimo riesgo", que en opinión de López corría el "financismo" frente a las actividades realmente productivas o "empresismo".

Esta situación de agravamiento de la carga de la deuda, no llevó al "mundo colonial" a la paralización, aunque efectivamente ocurrió en mayor grado en los sectores dependientes de insumos importados y/o mercados extranjeros, sino que por el contrario "han tenido que trabajar más, y a más bajo precio, para reemplazar con la cantidad la merma insólita de los precios, a fin de pagar sus escasas importaciones y sus deudas" (39).

Este fenómeno, del recrudecimiento de la carga de la deuda, es el mismo que señala Keynes (1930) cuando dice que "El endeudamiento de los E.U., y de sus asociados en la I Gran Guerra representaría un 40-50% de más en bienes y servicios que cuando se hicieron los acuerdos respectivos y que las obligaciones de los países deudores, como los Suramericanos y Australia, se harían insoportables, sin una reducción en el nivel de vida de sus gentes, para el beneficio de sus acreedores. Los agricultores y las familias, a través del mundo, que han prestado bajo hipoteca se encontraron a sí mismos víctimas de sus acreedores" (40).

Raul Prebish, el gran economista Latinoamericano, anotaba como hacia 1933 Argentina tuvo que exportar 73% más que antes de la depresión para comprar la misma cantidad de importaciones (41).

Las altas tasas de interés que se cargaban sobre los préstamos se sumaba al deterioro de los ingresos por exportaciones; tanto sobre "los empréstitos existentes" como sobre "las deudas actuales, que montan hoy a cantidades fabulosas" (42) - Y si esto decía A. López sobre los 30 ¿qué decir ahora?

Entonces, tanto la baja de los ingresos por exportaciones vía precios, como el incremento de las tasas de interés llevaron a los países "coloniales" especialmente y a otros "Paises industriales" a la insolvencia o incapacidad de pagar las deudas contraídas. Debido a estas circunstancias los países deudores adoptaron varias medidas. Veamos:

- "Suspender el pago de sus deudas extranjeras contraídas muchas de ellas con seguridades específicas, debido no tanto a dificultades fiscales cuanto monetarias" (43). Francia y Gran Bretaña entre otras.
- A cubrir parte de los pagos en pagos en especie: trigo, azúcar, lana, café, maíz o estafío, caucho o algodón. En un monto "tres tantos más de lo que pagaban al contraer la deuda" (44).
- A "establecer reservas para los pagos futuros" (45). Tales los casos de Francia y Gran Bretaña.

El problema de la deuda radica no tanto en el predominio del "financismo" sobre el "empresismo" - como afirma A. López, como veremos después, sino en el hecho de que las decisiones a invertir, en los cuales tomaban parte tanto los bancos como las empresas, "están acordes en afirmar que el desarrollo que se alcanza con la inversión reproductiva de un empréstito cubrirá ampliamente las obligaciones contraídas" (46), y agrega:

"sin mayor análisis de las consecuencias lejanas". Lo que equivale a "descontar el futuro" (47). Es decir, las decisiones y los acuerdos de inversión se construyen sobre un futuro que simplemente no conocemos: demanda, costos y precios futuros. ¿Falta de análisis o imposibilidad de hacer el análisis con una información incompleta del futuro?

Para López es bien claro que el sistema financiero internacional beneficia en general a los países industriales, y la estrategia de éstos es convencer a los países del "mundo colonial" de que el remedio a todos sus males está en el uso del crédito extranjero. Y no sólo es un buen negocio sino que también la filantropía es un argumento a favor del acreedor para con el deudor (48).

Las ventajas de los acreedores son variadas, y los objetivos con los cuales se conceden los créditos son los siguientes:

- "Colocar a buen interés sus ahorros" (49).
- Colocar todo el exceso de su producción" (50) a través de los créditos a largo plazo, ya que el carácter costoso de los bienes de capital así lo exige "El empréstito concedido al extranjero no viene a ser sino una consecuencia de la producción y también el exceso de capacidad de producción de los países industriales y acreedores" (51).

Y A. López es bien categórico respecto a quién beneficia más los empréstitos "bien examinadas las cosas es más necesario a los pueblos acreedores tener a quien prestarle su dinero que a los deudores encontrar quién les dé prestado" (52).

Ante la amenaza de los acreedores de no pagar, de declararse en moratoria, de solicitar reprogramación de los pagos, etc., los países acreedores y sus banqueros, para poderse asegurar el cumplimiento del pago de sus acreedores reclaman" la cantidad de las deudas", "los compromisos sagrados", para que los deudores mantengan su buen nombre y prestigio y, por lo tanto mantengan el flujo de crédito ininterrumpido. Sin embargo, para A. López esta 'santería' verbal de los banqueros no tiene sentido cuando las circunstancias económicas, impiden redimir las deudas. En este sentido, A. López señala varios malos ejemplos en los 30:

- "Rusia fue la primera, en pasar una esponja por la pizarra en que llevaba la cuenta de sus deudas" (53).
- "Alemania cavó un foso de olvido para enterrar toda la deuda interna con que financió la guerra".

- "Francia tuvo que depreciar su deuda interna o la quinta parte para poder llevar la poderosa carga".
- "La Gran Bretaña hizo lo contrario en 1925 (...) pero no pudo con la carga y en 1931 la desvalorizó en un tercio aproximadamente" (54).
- México no pudo con el servicio de la deuda, que "resultó" imposible, no obstante la inversión de tales capitales en obras que se estimaron reproductivas. (55).
- "Venezuela tuvo tan mala experiencia con sus deudas externas que quedó curada definitivamente de ese recurso".
- Chile el pueblo modelo durante un siglo en el cumplimiento de la palabra empeñada, no pudo con la carga cuando el bajo precio del cobre y la producción europea de Azoe sintético, resultaron de efectos fatales para su economía y para su orden interno".
- Francia y la Gran Bretaña fueron siempre países acreedores, que no le debieron a nadie un centavo (...) toda su deuda era interna (...) pero salieron de la guerra con una deuda a los Estados Unidos. La experiencia de estas dos potencias acreedoras al convertirse en deudoras, no ha sido mejor que la de los países usualmente deudores (...).

Para ser la primera experiencia de estas dos grandes potencias en lo relativo a deudas externas (...) es de esperarse que las haya humanizado" (56). Sus buenos deseos no parecen haberse cumplido Ingeniero López.

- El caso de Australia es aún más grave. En la Cámara de los Comunes el Chancellor of the Exchequer informó que en los últimos 10 años este país "había tomado en préstamo en el extranjero una cantidad mayor de la que había pagado en el mismo período por concepto de servicios de la deuda externa que entonces tenía. De manera que Australia no hizo en ese período sino capitalizar los intereses pagados al servicio de su deuda extranjera con nuevas obligaciones. Eso es interés compuesto con todo el poder acumulativo".

Y el caso de Australia es lo que le sirve a López para generalizar el significado de la deuda: "Y lo que ha pasado con Australia es, sin duda, lo que viene ocurriendo en todos los países deudores (...) que arruina a la larga a las naciones" (57).

Así, entonces, dice A. López, cuando la situación de la deuda se agrava, y el problema no es de tal o cual país que desconoce "la cantidad de las deudas" sino que el problema es global, y cuando los mismos países que siempre han sido cumplidos comienzan a hacer esfuerzos para estar al día, "entonces todo invita a revisar las teorías y los dogmas relativos al crédito y a analizar las dislocaciones a que hayan lugar" (58). López no es un doctrinario es un hombre con un gran sentido práctico y a cada paso lo demuestra (59).

Este proceso que López ha analizado con una profundidad y una solvencia intelectual envidiable, ha sido descrito como un proceso de deflación-deuda que Irving Fisher caracteriza como "procesos interactivos en el tiempo, en los cuales la deflación de precios y ganancias llevan a decrecer los precios de los activos de capital, el flujo de salarios y ganancias nominales, una disminución de la inversión y nuevo financiamiento, una subsiguiente caída en los precios y ganancias, bancarrotas y repudiaciones de deudas que llevan a más caídas en las ganancias. Un proceso de deflación-deuda lleva a la economía a la "crisis" (incoherencia y caos), tal como ha ocurrido en los Estados Unidos, en Enero y Febrero de 1933" (60).

D. Las soluciones al problema de la deuda.

López a la vez que señala los factores que crearon el problema de la deuda, es decir la insolvencia para servirla por parte de los países "coloniales", está señalando los factores, que al operar de manera contraria, serían parte de la solución al problema: El estancamiento del comercio mundial debido a la crisis, expresada en una deflación general de precios y la política restrictiva de comercio adoptada; y las altas tasas de interés reales, aumentadas aún más por la deflación general.

En cuanto a las restricciones al comercio López diferencia dos situaciones: Una, el proteccionismo en los países acreedores trata de cubrir el mercado interno para la industria y el trabajo local, protegiéndolos así de la competencia extranjera. Dos, con el proteccionismo en los "países coloniales" (deudores) se trata de alcanzar una balanza comercial y de pagos favorable para "atender el pago de las deudas de corto y largo plazo y afianzar la moneda, a la vez que se evite la huida de los capitales" (61). Pero esta doble situación, por parte de los países deudores y acreedores, cuando los países acreedores como "los Estados Unidos presentan el espectáculo de un país acreedor que posee no solamente una balanza de cuentas internacionales favorable, sino una balanza de comercio a su favor" (62) es una locura pues agravan y dificultan el servicio de la deuda y el pago de la misma.

Esta situación contradictoria para lograr una solución lleva a los países deudores a suspender el servicio de las deudas: "En Colombia dejaron de pagarse los servicios de las deudas municipales y departamentales, así como la deuda comercial (...) en Brasil ha sucedido otro tanto" (63). Restringir los cambios (la convertibilidad monetaria bajo el patrón oro), limitar las importaciones y la declaratoria de insolvencia fueron las medidas a las que apelaron los países del mundo deudor".

En cuanto a las tasas de interés, López propone que se disminuyan hasta un nivel aceptable, pues el interés compuesto provocaría que "la balanza se hunda". Y la solución es entonces: "Reducción general del interés de toda deuda contraída en el pasado" (64) o reducir la carga de la deuda a través de "una elevación general de precios" (65); segunda opción que López no recomienda por sus efectos monetarios.

Los Economistas Neoclásicos, que A. López llama en su tiempo economistas connotados, predicen que la economía tiende automáticamente hacia la plena utilización de sus recursos productivos, a través del mecanismo de la flexibilidad general de precios de los bienes, los salarios, de la tasa de interés, etc., pues todo exceso positivo o (negativo) de oferta se limpia, se aclara, con un descenso (ascenso) en los precios, y por lo tanto una deflación general hace que la demanda global del sistema lo mueva hacia su plena utilización y de ocupación (66).

A. López, pone en duda que este mecanismo sea la salida para la crisis del 30, pues aunque sea posible bajar los salarios "es desde todo punto de vista inconveniente (...), porque tal baja acentuaría la deflación" (67) y por lo tanto agravaría la carga de la deuda como ya había apuntado certeramente el mismo A. López, y por lo tanto la depresión se profundizaría. Veamos por qué:

La relación del movimiento de los precios con la deuda para López es clara: Cuando los precios suben la moneda se deprecia, es decir, hay un proceso inflacionario, las deudas reales disminuyen, beneficiando directamente al capital productivo, "la víctima endeudada", ya que los ingresos realizados son mayores a los esperados. Estas expectativas inflacionarias tanto de los deudores como de los acreedores cuando se incorporan en los contratos: "Los préstamos se hacen más raros y a mayor rédito, para cubrir al prestamista de la posible pérdida" (68).

Con la deflación ocurre el fenómeno contrario: la carga de la deuda se hace insoportable para "la víctima endeudada", la moneda se valoriza y las deudas denominadas en dinero se incrementan en términos reales. Y

como dice López: "nada hay previsto para esta situación: "Los rentados y prestamistas pretenden recibir ahora un interés real dos o tres veces superior al contratado, al exigir el mismo interés nominal. Colombia por ejemplo, recibió empréstitos extranjeros que gastó cuando el café se le pagaban a 27 centavos la libra, en 1927 y 1928, y ahora tiene que pagar el servicio de tal deuda con café vendido a 10 centavos. Y de otro tanto le pasa al resto del mundo colonial, sea que pague en azúcar o trigo, estaño o plata, caucho o algodón, linaza o platino.

(...) El interés real del dinero colocado antes de 1929 se ha elevado a dos o tres tantos más.

(...) Es esta sin duda una de las causas principales de la actual depresión económica del mundo.

(...) Los acreedores continúan impávidos vendiendo menos locomotoras y rieles, pero recibiendo en cambio de lo poco que venden más trigo y más café; más como estos tratos demasiado buenos no son duraderos, la crisis vendrá al fin por la insolvencia general para pagar la fabulosa cantidad de deudas contraídas, lo que traerá la derrota del sistema" (69).

Entonces ¿cómo hacer compatible el "empresismo" con el "financismo", que como sus nombres lo indican sugieren no sólo diferentes modalidades del capital sino también la dominancia de una u otra actividad, productiva o financiera, sobre unos períodos históricos determinados?

López, decidido partidario de la pequeña propiedad agraria que significa "el anhelo de igualdad. El ideal de una sincera y real democracia" (70), nos dice que el ambiente propicio cuando surgió el capitalismo "empresista" fue el *Laissez-Faire* y "el diálogo entre la empresa y el Estado era el mismo de Diógenes con Alejandro El Grande: "¿Qué quieres de mí? - ¡Yo? Nada! Que no me quites el sol!" (71).

El 'Financismo' se desarrolló y prosperó bajo la necesaria tutela del Estado. Sin esta protección la coerción en el pago de las deudas hubiera sido imposible. Para López esto es un craso error, y lo que el Estado debe hacer es construir una política económica que apoye y proteja "la empresa naciente" y abandone "a sus propias fuerzas el financismo" (72). Y así tendríamos un mundo diferente. El optimismo en esta política está de tal manera arraigado en el pensamiento de López que no duda en afirmar que "hoy tendríamos un mundo diferente; un mundo en que probablemente no habría surgido la obra *Das Kapital* de Karl Marx" (73).

Y en este sentido la tarea a cumplir por el Estado, según López, es la de rebajar la tasa de interés sobre las deudas, y cuando haya capacidad de producción subutilizada bastaría soltar "el sistema de crédito para que se bastase a sí propio" (74). De esta manera con dinero abundante y "al dos por ciento anual, si se podrían sacar rendimientos al trabajo de la tierra donde quiera" (75).

Con el dinero barato no habría presiones para disminuir los salarios, y los obreros mejor pagados crearían mayor demanda para toda clase de bienes y la ocupación aumentaría: "A mayor reparto de riquezas creadas correspondería un mayor consumo en todo sentido". (76)

También sería necesario destruir el sistema de hipoteca y adoptar las medidas necesarias para "Extinguir casi totalmente el sistema de crédito acaparado por el Estado, extinción que es necesaria para la normalidad económica del futuro" (77). ¿Pero la falta de seguridades, para el acreedor destruiría el sistema de crédito? López asegura que No. La tasa de interés no subiría porque es necesario construir un sistema sobre "Una verdadera moral, de una moral realmente sólida, como ocurre en el crédito comercial, pues nadie quería prestar su dinero a quien no le dé completas garantías, aunque fuese a cambio de intereses muy altos. No hay intereses por muy altos que fuesen, que sirvieran de seguro contra la inmoralidad de un deudor, que ha recibido dinero a interés sin garantías específicas fácilmente exigibles por el Estado" (78).

El único remedio para A. López es el de bajar la tasa de interés del dinero pues "parece más natural y hacedero" (79) no solamente para las deudas futuras sino para las presentes. Y concluye: "Por todas las consideraciones anteriores, hemos llegado a creer que la depresión actual, no se solucionará mientras no se haga un desarme general de la usura. El desarme consistiría en dos partes, una referente al pasado y la otra como una norma de vida futura" (80).

De esta manera propone que "el interés de éstas (las deudas pasadas) sea reducido a la mitad o la tercera parte" (81). Y para el futuro propone que se supriman: "El recurso de la hipoteca y la pignoración" (82), lo mismo que la coerción del Estado para garantizar las deudas. Los acreedores asumirían su actividad económica "por su cuenta y riesgo, sin esperar ayuda o protección del Estado" (83). "Esto es lo que hemos llamado el desarme de la usura" (84): beneficiar la clase empresaria frente a los intereses de los rentistas. "Sólo a ese precio será posible disminuir la inseguridad en que todo el mundo se halla hoy" (85).

Finalmente López reclama la cooperación internacional como la manera más eficaz para alcanzar una solución duradera: "Un acuerdo internacional para rebajar directamente los intereses. La Conferencia Económica Mundial debería estudiar este recurso y aprobar un convenio por medio del cual quedará reducida la carga actual de los deudores". Agrega López: ("Creemos que éste sea el medio más expedito para curar la depresión económica volver a un orden de cosas más sano") (86).

CONCLUSION (A manera de Evaluación)

En el desarme de la Usura sobresalen tres aspectos importantes que colocan a A. López por fuera de la ortodoxia económica, y más bien en la línea de pensamiento de J.M. Keynes y sus discípulos: Primero, la crítica al Laissez-Faire o libre cambio como política de comercio para el "mundo colonial"; dos, la oposición a la deflación como mecanismo de ajuste autorregulador de la economía; y tres, la crítica al "Financismo", que mediante el proceso deflacionario se enriquece y golpea el "Empresismo", y en general a quienes viven de sus ingresos de trabajo. Estos tres aspectos críticos del trabajo de López, lo colocan como un crítico de la ortodoxia marginalista, ortodoxia a la cual pretende Mayor Mora (1984) se debe el espíritu moderno y reformador de A. López (87).

Sobre la controversia libre cambio o proteccionismo Keynes define así la controversia: "Por espacio de unos doscientos años tanto los teóricos de la economía como los hombres prácticos no dudaron que una balanza de comercio favorable tiene particulares ventajas para un país y graves peligros la adversa, especialmente si se traduce en eflujo de los metales preciosos; pero durante los últimos cien años se ha presentado una notable divergencia de opinión, la mayoría de los estadistas y los hombres prácticos en casi todos los países, y cerca de la mitad de ellos aún en Gran Bretaña, cuna del punto de vista opuesto, han permanecido fieles a la antigua doctrina; en tanto que casi todos los Economistas teóricos han afirmado que la preocupación por tales problemas carecen de base, salvo si se adopta un punto de vista muy estrecho, ya que el mecanismo del comercio exterior es de ajuste automático y los intentos de dirigirlo no sólo son fútiles, sino que empobrecen a quienes los practican, porque anulan las ventajas de la división internacional del trabajo. Será conveniente, de acuerdo con la tradición llamar a la vieja opinión mercantilismo y a la nueva libre cambio" (88).

Kalecki (1934) otro Economista de la demanda efectiva demostró que los países que ganan en el comercio internacional son aquellos que obtienen superávit en sus balanzas comerciales y en general en su ba-

lanza de pagos. Y afirmaba: "Se dice con frecuencia que uno de los remedios contra la depresión es la captura de nuevos mercados extranjeros. Pero lo que no se suele añadir es que en este contexto lo esencial es el incremento del excedente de exportaciones y no el incremento de las exportaciones en términos absolutos (89).

Igualmente como el Laissez-Faire significa la ausencia del estado en intervenir en los asuntos económicos que deben ser dirigidos por la "mano invisible" del mercado, Keynes en su artículo de 1926 *The End of Laissez-Faire* nos dice que si bien la filosofía del Laissez-Faire, en los siglos XVII y XVIII, fue un arma contra los privilegios de la corona, y de los eclesiásticos, se convirtió en la "Iglesia de Inglaterra (...) y los Economistas estaban ahí para probar que la menor desviación hacia la impiedad provocaría la ruina financiera" (90). Y la regla general que todo gobierno debería seguir es estarse quieto. Nada debe ser hecho, ni siquiera intentado, en materia económica por parte de los gobiernos. Y agrega "la solicitud que los agricultores, los manufactureros, y el comercio presentan a los gobiernos es tan modesta y razonable como aquella que Diógenes le dijo a Alejandro El Grande: Fuera de mi sol" (91). No es casual que López haga referencia a la misma cita en la página 328 de "El Desarme".

Y esta filosofía que sigue siendo el paradigma político contra la intervención del Estado, es tan arraigada que "sugerir una acción social para el beneficio público de la ciudad de Londres es como discutir el origen de las especies con un obispo hace 60 años" (92).

Y ¿cuáles son las razones de Keynes para oponerse a Laissez-Faire? Respuesta: "No es verdad que los individuos posean la ley de la "libertad natural" para sus actividades económicas. No existen derechos perpetuos 'intocables' para aquellos que tienen y/o aquellos que han heredado. El mundo no está gobernado desde arriba de tal manera que el interés privado y el interés social siempre coincidan. Ni tampoco es manejado desde arriba abajo para que en la práctica coincidan. No es una correcta deducción, desde los principios económicos, que el ilustrado interés propio siempre opera en beneficio del interés público" (93).

Así como López repetidamente planea la necesidad del proteccionismo para los países del "mundo colonial", y critica a los países que teniendo un superávit en su cuenta de capital, también pretenden tener una balanza comercial favorable, como los E.U., y a la vez que pretenden "la santidad de las deudas" cierran las puertas del comercio a los productos del "mundo colonial; López también propone, para combatir al "financismo" el desmonte legal de los contratos de deuda y de

la coacción compulsora del Estado para obligar el pago de las deudas. Si bien López es correcto en su crítica al Laissez-Faire, en lo último López pierde su equilibrio. Los contratos de deuda y los diversos tipos de contratos, salariales, de entrega de materiales, etc., son necesarios en un mundo incoherente y caótico como la economía capitalista. Es necesario atar ciertos precios, tasas de interés, salarios, precios de suministros, etc., para poder enfrentar el carácter incierto del futuro, y compartir la incertidumbre con las partes contratantes. Los contratos "compran" futuro, la producción toma lugar en un horizonte de tiempo, el futuro, desconocido, con resultados contingentes que pueden invalidar nuestros cálculos y previsiones. (A este respecto véase Davidson (1988) (94). En este sentido López piensa con el deseo y por eso se equivoca.

Sorprende el análisis de López no sólo por su frescura intelectual sino también porque se aparta y se aleja del credo del pensamiento económico neoclásico, cuyo punto de vista básico es el de que el sistema económico, en su operación, tiende automáticamente hacia la estabilidad y el equilibrio, de la misma manera como un bote bien construido, sin retardo alguno, después de una tormenta, recobra la estabilidad por sí mismo a través de la flexibilidad de los precios. La libre operación de la oferta y la demanda, sin la intromisión del Estado, sacan la economía hacia el equilibrio.

Sin embargo, los eventos de la crisis del 30 pusieron al descubierto la fragilidad del argumento de la flexibilidad de los precios como mecanismo básico en la operación del sistema económico capitalista, pues a pesar de que los salarios monetarios caían los trabajadores eran despedidos de sus puestos de trabajo.

A. López es un crítico de la flexibilidad de los precios como mecanismo de ajuste automático de la economía. Para López las consecuencias de la flexibilidad de los precios y de la deflación general no son claros, e incluso pueden ser perjudiciales para la economía en su conjunto. Sobre la baja de los salarios monetarios, sueño utópico neoclásico para el logro del pleno empleo, dice López que "es desde todo punto de vista inconveniente (...) porque tal baja acentuaría la deflación" (95).

La deflación, por lo tanto, agravaría la carga de las deudas (El efecto Fisher), la producción disminuiría y el desempleo crecería. La restricción del crédito se agravaría por la insolvencia e incapacidad de pago de los empresarios y las bancarrotas serían numerosas.

A este respecto, López no estaba solo. Keynes en sus artículos *Social Consequences of Changes in the*

value of Money (1923) y en Alternative Aims in Monetary Policy (1923) determina muy bien los efectos perniciosos de la deflación, o caída general de los precios. En el primero de los artículos dice: "Si por alguna razón, cierta o falsa, el mundo de los negocios espera que los precios caigan, el proceso de producción tiende a paralizarse (...) un temor general de precios a la baja inhibe la producción de conjunto (...). La deflación que causa precios a la baja significa empobrecimiento del trabajo y de las empresas al llevar a los empresarios a restringir la producción, en su iniciativa de evitar pérdidas para sí mismos, y por lo tanto es desastrosa para el empleo (...). La inflación es injusta y la deflación es inoportuna. De las dos, quizás la deflación es -si nosotros dejamos por fuera las inflaciones exageradas como la de Alemania- la peor, porque es peor, en un mundo empobrecido, provocar desempleo que desilusionar al rentista" (96).

En su segundo artículo de 1923, Keynes dice que "la deflación no es deseable, ya que se redistribuye la riqueza de una manera injuriosa, al mismo tiempo, para los negocios como para la estabilidad social. La deflación significa una transferencia de riqueza del resto de la comunidad hacia los rentistas y a los tenedores de títulos, estipulados en dinero. La deflación significa una transferencia de los comerciantes, de los fabricantes, y de los agricultores hacia los acreedores, de lo activo hacia lo inactivo". Y en este sentido la deflación es un proceso que desestimula la producción y estimula el desempleo: "El hombre sabio es aquel que convierte sus activos en dinero, se retira de los riesgos y del empeño de la actividad, mientras espera en una casa de campo la firme apreciación, prometida a él, en el valor del dinero (...). El mecanismo de los negocios modernos está menos adaptado para las fluctuaciones hacia arriba del dinero, de lo que está para las fluctuaciones hacia abajo" (97).

Por estas mismas razones, Keynes y López coinciden en estar al lado de lo activo, "el empresismo" que al lado de lo inactivo, "el financismo":

Keynes al igual que López piensa que una tasa de interés baja alienta la inversión y de esta manera es posible obtener una ocupación mayor. En un artículo que fue una afamada alocución radial en 1934, *Poverty in Plenty: Is the Economic System Self-Adjusting?*, Keynes niega que el único remedio a la depresión sea mejorar la distribución del ingreso y por lo tanto impulsar el consumo, con lo que está de acuerdo, y afirma que la cuestión básica del capitalismo es estimular la inversión y por lo tanto "incrementar" la producción de bienes de capital a través de la reducción de la tasa de interés (...). Así al presente, es importante tener un cui-

dadoso balance entre el estímulo al consumo y el estímulo a la inversión. El bienestar económico y social será aumentado en el largo plazo por una política que tienda a lograr que los bienes de capital sean de tal manera abundantes que la retribución que pueda ser ganada de su propiedad caiga a un modesto monto que no sea un peso para nadie. El curso correcto es liberarnos de la escasez de bienes de capital -que así mismos nos librará de muchos de los males del capitalismo" (98).

Sin embargo como el sistema no se ajusta de manera automática, "sin una dirección intencionada, el sistema es incapaz de convertir nuestra actual pobreza en una abundancia potencial nuestra" (99).

Y más precisamente, en la teoría general, Keynes nos dice que la abundancia de bienes de capital, y una baja tasa de interés "significaría sin embargo, la eutanasia del rentista (subrayado G.M.) y, en consecuencia, la del poder de opresión acumulativo del capitalista para explotar el valor de escasez de capital. Hoy el interés no recompensa de ningún sacrificio genuino, como tampoco lo hace la renta de la tierra. El propietario de capital puede obtener interés porque aquél escasea, lo mismo que el dueño de la tierra puede percibir renta debido a su provisión limitada: pero mientras posiblemente haya razones intrínsecas para la escasez de la tierra, no las hay para las de capital" (100). Eutanasia del rentista y desarme de la Usura: dos formas diferentes de decir lo mismo.

A mi hijo Juan Manuel (1990).

NOTAS

- (1) López A. "El Desarme de la Usura" (1933) editado en A. López "escritos escogidos" B. B. Colcultura, Bogotá, 1976. Editor Jorge Villegas. p. 295.
- (2) Chick, V. *Macroeconomía After Keynes*, MIT Press, Cambridge, 1984. p. 7-8.
- (3) Minsky, Hyman. *Inflation, Recession and Economic Policy*. Wheatsheaf Books, London. 1982, p. 43.
- (4) López, Op. Cit. p. 299.
- (5) Keynes, "The Great Slump of 1930". (1930) *The Collected Writings of J.M.K.*, Vol. IX. Macmillan St. Martin's Press 1973.
- (6) López, Op. Cit. p. 300.
- (7) ----- *Ibid.*, p. 300.
- (8) ----- *Ibid.*, p. 297.
- (9) ----- *Ibid.*, p. 298.

- (10) ----- Ibid., p. 300.
- (11) ----- Ibid., p. 314.
- (12) ----- Ibid., p. 320.
- (13) ----- Ibid., p. 320.
- (14) ----- Ibid., p. 321.
- (15) ----- Ibid., p. 321.
- (16) ----- Ibid., p. 322.
- (17) ----- Ibid., p. 324.
- (18) ----- Ibid., p. 322.
- (19) Keynes, J. M. *La Teoría General* (1936) F.C.E. México, primera edición en español, 1943, p. 305.
- (20) ----- Ibid., p. 300-301.
- (21) ----- Ibid., p. 336.
- (22) López, Op. Cit., p. 336.
- (23) ----- Ibid. p., 336.
- (24) ----- Ibid., p. 323.
- (25) Véase Posada Eduardo, Op. Cit. "A diferencia de Restrepo (Antonio José), quien a veces parece pedir la concentración de esfuerzos casi exclusivamente en beneficio del café, López aboga por otros cultivos agrícolas "que reclaman todo nuestro apoyo": azúcar algodón, arroz, tabaco, para cuya promoción propone la adopción de planes quinqueniales" (p. 149).
- (26) Véase Mayor Mora, A. Op. Cit., especialmente el capítulo VI sobre la influencia de List en A. López.
- (27) López, A. Op. Cit. p. 323.
- (28) ----- Ibid., p. 325.
- (29) ----- Ibid., p. 325.
- (30) ----- Ibid., p. 323.
- (31) ----- Ibid., p. 327.
- (32) ----- Ibid., p. 328.
- (33) ----- Ibid., p. 328.
- (34) ----- Ibid., p. 329.
- (34a) Ocampo José A. y Eduardo Lora. *Colombia y la deuda externa. Tercer Mundo*, Bogotá, 1988, Cap. I, Cuadros 1 y 2.
- (35) ----- Ibid., p. 301.
- (36) ----- Ibid., p. 302.
- (37) ----- Ibid., p. 302.
- (38) ----- Ibid., p. 306.
- (39) ----- Ibid., p. 303.
- (40) Keynes, Op. Cit. p. 129.
- (41) Tomado de Loyer, José, Raúl Prebish (1901-1986): su vida y sus ideas. R.C.E., México, Mayo 87, p. 362.
- (42) López, A. Op. Cit. p. 303.
- (43) ----- Ibid., p. 303.
- (44) ----- Ibid., p. 303.
- (45) ----- Ibid., p. 303.
- (46) ----- Ibid., p. 303.
- (47) ----- Ibid., p. 309.
- (48) ----- Ibid., p. 303.
- (49) ----- Ibid., p. 310.
- (50) ----- Ibid., p. 310.
- (51) ----- Ibid., p. 310.
- (52) ----- Ibid., p. 310.
- (53) ----- Ibid., p. 310.
- (54) ----- Ibid., p. 310.
- (55) ----- Ibid., p. 311.
- (56) ----- Ibid., p. 311.
- (57) ----- Ibid., p. 312.
- (58) ----- Ibid., p. 312.
- (59) Véase Posada, Eduardo. "Regionalismo, Café y Nuevo Liberalismo en la obra de A. López" Revista Lecturas de Economía, U. de A., Medellín, N° 19, p. 137-152.
- (60) Minsky, Hyman. "Conflict and Interdependence in a Multipolar World" Studies in Banking and Finance 4 (1986), p. 4.
- (61) López A. Op. Cit., p. 313.
- (62) ----- Ibid., p. 313.
- (63) ----- Ibid., p. 314.
- (64) ----- Ibid., p. 314.
- (65) ----- Ibid., p. 314.
- (66) Caskey, John et al. "Debt commitments and aggregate Demand: A critique of The Neoclassical Synthesis", 1986, N.S.F.S.R. p. 2.
- (67) López, A. 1933, p. 331.
- (68) ----- Ibid., p. 319.
- (69) ----- Ibid., p. 319.

- (70) López, A. *Idearium Liberal*. París, 1931. Editada por Jorge Villegas, Op. Cit. p. 175. Véase también Posada, Eduardo (1986).
- (71) López, A. 1923. p. 328, coincidiendo exactamente con una frase de Keynes, 1926, p. 279. No es simple coincidencia.
- (72) López, A., 1933, p. 329.
- (73) ----- Ibid., p. 329.
- (74) ----- Ibid., p. 330.
- (75) ----- Ibid., p. 330.
- (76) ----- Ibid., p. 331.
- (77) ----- Ibid., p. 331.
- (78) ----- Ibid., p. 331.
- (79) ----- Ibid., p. 331.
- (80) ----- Ibid., p. 332.
- (81) ----- Ibid., p. 332.
- (82) ----- Ibid., p. 332.
- (83) ----- Ibid., p. 332.
- (84) ----- Ibid., p. 332.
- (85) ----- Ibid., p. 332.
- (86) ----- Ibid., p. 313-314.
- (87) Mayor Morá (1984), especialmente cap. VI.
- (88) Keynes, 1936, p. 296.
- (89) Kalecki, Michal. "Sobre el comercio exterior y las "Exportaciones Internas", editado en "Ensayos Escogidos", F.C.E., México, 1977, p. 25.
- (90) Keynes, J.M. "The end of Laissez-Faire" (1926) editado en C.W. of J.M.K. Vol. IX, Macmillan, St. Martin's Press, N. Y., 1972, p. 277.
- (91) ----- Ibid., p. 279.
- (92) ----- Ibid., p. 287.
- (93) Keynes, 1926, p. 287-288.
- (94) Véase Davidson, Paul. "A Technical Definition of uncertainty and the Long-Run- Non-Neutrality of Money". C.J.E., 1988.
- (95) López, Op. Cit. p. 331.
- (96) Keynes, J.M. "Social Consequences of Changes in the value of Money" (1923), editado en C.W. of J.M.K. Vol. IX, p. 72-75.
- (97) Keynes, J.M. "Monetary Aims in Monetary Policy" (1923), editado en C.W. of J.M.K. Vol. IX, p. 164-166.
- (98) Keynes, J.M. "Poverty in Plenty" (1934), editado en C.W. of J.M.K., Vol. XIII, p. 490-1.
- (99) ----- Ibid., p. 491.
- (100) Keynes, 1936, p. 332.